



Bauco

BAUCO es una misión situada en el centro de la Provincia Montañosa, casi en la cima de una alta montaña que domina la región y superada en altura solamente por el famoso monte Data.

Desde el principio del año 1908, un padre misionero, con residencia en Bontoc, visitó regularmente el pueblo enteramente pagano aún, en aquellos tiempos, pero pronto se estableció en la nueva misión como el buen Pastor entre sus ovejas: era el Padre Sepulchre que desgraciadamente murió después de tres años de árduas labores. Poco a poco la misión progresó, pero, como no hay rosas sin espinas, así también Bauco tuvo sus múltiples cruces. Debido a la falta de personal, la misión quedó dos años sin misionero. Por fin un sacerdote celoso y joven, el Reverendo Padre Legrand se estableció en Bauco: víctima de su celo, después de pocos meses, murió ahogado. Desde

la llegada en Filipinas de los misioneros del Inmaculado Corazón de María en 1907, solamente tres sacerdotes han muerto y dos de ellos misioneros de Bauco. Si los sacrificios son semillas de triunfos, Bauco, como misión debe llenar el corazón del misionero de muchísimas esperanzas para el porvenir. ¿Acaso ha llegado ya la hora de aquel éxito?

Las Madres Canonisas de San Agustín tratan de establecerse en Bauco para abrir una escuela, un dispensario, un catecumenado para mujeres, etc. etc. en una palabra, para como ángeles de caridad ganar los habitantes de la misión a la Santa Fe. El progreso de una misión no consiste en tener a un sacerdote misionero en la localidad: él puede predicar, enseñar, sacrificarse día y noche; puede tener sus escuelas, sus capillas, siempre falta algo: para convertir realmente a los habitantes, hay que empezar con la mujer. Siendo la reina de la familia, la mujer es el

alma de su esposo y de sus hijos; convertida la mujer se convierte la familia y así el pueblo; viviendo la mujer la verdadera vida cristiana, el espíritu cristiano penetra la familia y todo el pueblo. ¿Acaso el sacerdote podrá conquistar así y renovar el pueblo convertido?

No. Las niñas, las madres futuras de las familias verdaderamente cristianas, deben recibir su educación cristiana de manos de mujeres, es decir bajo la dirección y por los ejemplos de mujeres. Y aun así, cuando en las escuelas reciben su instrucción y educación de señoras católicas, cuando estas maestras conducen a sus alumnas regularmente a la iglesia y hacen lo indecible para hacerlas buenas cristianas, siempre todavía falta algo, porque, después de todo, estas maestras son personas del mundo, aun no quedan en la cima del pináculo de la perfección religiosa, aun no són la luz que brilla en la cumbre del monte para iluminar a los demás con la esplendidez de nuestra Fe celestial. Maestras religiosas ocupan aquel sitio en la Iglesia de Dios: han sacrificado su hogar y familia, y las misioneras, hasta su país, sus padres y todo lo que uno naturalmente ama en este mundo, para consagrarse entera y únicamente al bien material y espiritual de sus hermanas en Cristo, las paganas, para salvarlas, reformarlas. Habiendo recibido de Dios las gracias más abundantes, también las desparra-man por doquiera van y trabajan

llegando hasta las almas de los paganos como de los cristianos. A la vida más material y egoísta de los infieles oponen el ideal del desprendimiento y pobreza que se demuestran por su caridad, educando a las niñas y jóvenes y visitando a los enfermos. En oposición a las costumbres livianas de los paganos, predicán por sus ejemplos la santa castidad. Todo lo que así inculcan aun lo llamaré la parte negativa de la vida cristiana, como es la de evitar el mal. La parte positiva de la vida católica consiste en servir a Dios haciendo el bien y practicando la virtud. Aun en un pueblo católico las religiosas por su asistencia cotidiana a la misa, por su recepción piadosa de la santa Comunión siempre y continuamente constituyen un sermón vivo, porque de ellas se puede decir, que si las palabras atraen sus ejemplos urgen la imitación. Ordinariamente los nuevos cristianos entienden poco de la vida práctica del buen católico, pero que religiosas se establezcan en su pueblo y el espíritu de la vida positiva del cristianismo se desarrollará: las gracias que esos ángeles de caridad hacen bajar del cielo sobre los habitantes por sus sacrificios y oraciones y los continuos ejemplos de la vida más perfecta del cristianismo, contribuyen lo indecible para la transformación del neo-cristiano.

Querido lector. Bauco necesita Madres para cumplir todo lo dicho y más aun. Por eso nece-

sitan una casa para vivir con una escuela para enseñar a las niñas, pero sin la ayuda de los Católicos Filipinos, el misionero encargado de la misión no podrá construir los edificios necesarios, que costarán unos ₱5,000.

Si algún día estas líneas caen entre las manos de alguna persona acaudalada, que no tarde en aprovechar la ocasión para establecer una obra da caridad que beneficiará a tres mil personas, paganos y nuevos cristianos, por una civilización y cristianización más íntima y estable. Por la fundación del convento con escuela para las Madres, solo Dios sabe todo el bien que resultará de la misma, no solamente durante un mes sino durante años y varias generaciones entre miles de personas. Segundo Salvador de aquel pueblo, el bienhechor se garantizará más que su salvación.

Pero es muy probable que la suma no pueda venir de una sola

persona. ¿Por eso debemos desconfiar de poder ver dentro de poco a las Madres establecidas en la misión de Bauco? Lo que una sola persona no puede efectuar, cinco pueden hacerlo con más facilidad, dando cada una una limosna de mil pesos y si falta una o más de las cinco, todavía otras diez contribuyendo cada una la cantidad de solamente cien pesos pueden llegar a la donación de mil. Cristianos Filipinos: tengán piedad de los habitantes de Bauco, y manden sus limosnas para la construcción de la casa convento y escuela para las Madres a "El Misionero" P. O. B. 1393 Manila. Cada día que se retrase la construcción es un día de muchísimas gracias perdidas. Los nombres del bienhechor único ó de los cinco serán escritos al lado del altar de la capilla para que así las devotas Madres, se recuerden más aún de su deber de rogar a Dios para que bendiga los bienhechores.



Relacion de la Quinta Conferencia Catequistica en Tagudin desde el 19 hasta el 30 de Abril, 1931

La quinta conferencia catequistica está para terminar: cuarenta y tres catequistas venidos de las varias misiones de la Provincia Montañosa y de Abra recibieron esta mañana la Santa Comunión para coronar las actividades de

diez días de lecciones, bajo los rayos del sol trópicol de Tagudin, Ilocos Sur.

Los maestros más expertos dieron lecciones modelos para enseñar a sus compañeros el mejor sistema y la manera más prác-